

"LOS LÍMITES DEL CONTROL", DE JARMUSCH.



LORD JIM

POR GUILLERMO FRANCO.

Guiado por críticas canónicas, a veces ensañadas, y por estadísticas web, el circuito nacional de exhibición cinematográfica suele dejarnos con ganas de ver a lo grande algunas disidencias oxigenantes, como la nueva película del amo y señor del *indie*. ¿Volverá a suceder? ¿O podremos juzgar por nosotros mismos, sentados en una moderna sala, las contras y los méritos de esta apuesta al cine de autor? Siga la trama.



A juzgar por el boca de urna que publica IMDB (Internet Movie Data Base), *Los límites del control*, la nueva de Jim Jarmusch, es igual de innecesaria que su ópera prima *Vacaciones permanentes*, y rankea –allá lejos– detrás de *Bajo el peso de la ley* (7.80), *Dead Man* (7.70), *Una noche en la tierra* (7.60), *Ghost Dog: el camino del samurai* (7.50), *Extraños en el paraíso* (7.50), *Mystery Train* (7.40), y *Flores rotas* (7.30). Todd McCarthy, desde las páginas de *Variety*, la sepulta: “Hay límites para la autoindulgencia, límites a cuánto tiempo un cineasta puede seguir rodando antes de caer en la autoparodia creativa, y límites a la tolerancia que incluso un público devoto y especializado le pone al vacío artístico. Todos esas fronteras se superan en *The Limits of Control*, una guía de viajes por España bien fotografiada, que perfila a Jim Jarmusch como poeta menor, injertando garabatos familiares casi filosóficos y cameos de moda en el impreciso viaje de un asesino a sueldo”.

Y Manohla Dargis, desde el *New York Times*, le sigue tirando tierra. Habla de “pedazos de un rompecabezas que Mister Jarmusch ensambla con rigor formal, pero con ritmo tan lento que acaba en lo somnoliento”. Zzzzzz... Los festivales internacionales la miran de reojo (se volvió de Karlovy Vary, San Sebastián y Londres sin premios), y su productora, Focus Features, la ningunea (este año privilegió a los hermanos Coen, a Ang Lee y a Sam Mendes, pero sobre todo a Henry Selick y su *Coraline*). Así la bocha, distribuidores y exhibidores argentinos se hacen los distraídos, y –quíerese o no– el nunca bien ponderado *download* criollo permite –una vez más– justipreciar los 116 minutos que dura, se estira y prolonga *Los límites del control*. Veamos...

¿Qué pretende usted de él?

Un tipo silencioso y solitario, asceta y ermitaño (Lone Man), recorre España con una tarea de la que poco se sabe. Y ninguno de los personajes secundarios que se reúnen con él para conversar de arte, ciencia o política, tomar café e intercambiar cajas de fósforos, contribuyen a co-

nocer algo más sobre esa tarea. That’s all. Eso es todo. ¿Thriller para los sentidos? ¿Suspense para la imaginación?

¿Thriller para los sentidos? ¿Suspense para la imaginación? ¿Misterio para el alma? Jarmusch dice haber hecho “un filme de acción sin acción, un drama con personajes que son abstracciones sin nombre ni pasado”.

colé por Madrid, Almería y Sevilla hay mucho del Walker sin nombre que en 1967 iba de aquí para allá por San Francisco y Los Ángeles descabezando a “la Organización” y sudando revancha en la obra maestra de John Boorman.



...tiene mucho, poquito y nada para ser un peliculón: polvo de estrellas, colores en el aire, frases altisonantes, guiños cinéfilos...



¿Misterio para el alma? Jarmusch dice haber hecho “un filme de acción sin acción, un drama con personajes que son abstracciones sin nombre ni pasado”. Mmmhhh...

“¿Cómo sería si Jacques Rivette, el prócer de la Nueva Ola Francesa, hiciera la remake de aquella obra maestra llamada *A quemarropa*?”. Con esa respuesta sin pregunta, Jota-Jota gambetea a los críticos, que –digámoslo– se esfuerzan por no enfrentar al cacique del *indie* norteamericano. Lo cierto es que en el deambular del lacónico Isaach De Bankolé por Madrid, Almería y Sevilla hay mucho del Walker sin nombre que en 1967 iba de aquí para allá por San Francisco y Los Ángeles descabezando a “la Organización” y sudando revancha en la obra maestra de John Boorman.

¿Qué hijo de Marvin!

En este punto convendría hacer memoria: Jim Jarmusch, oriundo de la gomosa Akron (Ohio), sede de la neumática Goodyear, además de escaparse a estudiar cine en Nueva York, calentar butacas en la filмотeca parisina de Henry Langlois, asistir a Nicholas Ray y Wim Wenders y ganar la Palma de Oro en Cannes 1984, sumó a su foja de servicios un mérito mayúsculo: fundó la Sociedad “Secreta” Los Hijos de Lee Marvin.

Para ser de ese club hay que parecerse a Lee, revisar todos los martes y jueves *El hombre que mató a Liberty Valance* y *Doce del patíbulo*, y recitar sin repetir y sin soplar los nombres de los doce colegios que expulsaron por mala conducta al hijo de Lamont Waltman Marvin antes de que el chico se meta a cursar actuación en el Cuerpo de Marines de los Estados Unidos. Sépase: Lee Marvin aprendió primero a disimular cagazos durante la Segunda Guerra Mundial. Después incursionó en Hollywood.

“No soy libre para divulgar información sobre la logia, más allá de confir-

...rodó sin storyboards, sin lista de planos y sin red, esta historia sin histeria, con estructura narrativa no convencional, austera, minimalista, reiterativa a la manera de las variaciones musicales y trabajosa para el espectador demasiado expectante.

camarógrafo de Wong Kar-wai, fotografía mejor que Kodak, Agfa y Fuji juntos), frases alitisonantes ("El que se tenga por grande, que se vaya al cementerio y verá lo que es el mundo. Es un pedazo de terreno"), guiños cinéfilos (a películas de Andrei Tarkovsky, de Aki Kaurismäki, de Claire Denis, de Orson Welles, de Alfred Hitchcock)... ¡Ni hablar de Paz de la Huerta, de su belleza, de su desnudez! Y entonces, ¿qué, cómo, cuándo y dónde falla, si es que lo hace, la nueva de Jim Jarmusch? ¿Por qué aquello de "poeta menor"? ¿A qué ritmo deberían fluir sus fotogramas por segundo para no provocar somnolencia? ¿"Autoparodia creativa"? ¿"Vacío artístico"? ¿No será mucho? ¿Habrás visto alguna vez? Lo cierto es que después de *Flores rotas* (2005) y antes de un "proyecto mayor" (15 millones de presupuesto), el extraño del pelo blanco rodó sin storyboards, sin lista de planos y sin red, esta historia sin histeria, con estructura narrativa no convencional, austera, minimalista, reiterativa a la manera de las variaciones musicales y –agárrense– trabajosa/fatigosa y/o latosa para el espectador demasiado expectante. Lo de siempre: los fanáticos de Lord Jim consagrarán *more than ever* a un *Auteur* de culto. El resto del mundo dormirá tranquilo. 🍷

reuniones secretas. Es todo lo que te puedo decir". (Jim Jarmusch, Interview: Vol. XIX – Nº. 11, 1989: pp 146-150).

Tiene con qué

Pero volvamos donde dejamos la narración. *Los límites del control* tiene mucho, poquito y nada para ser un pelicolón: polvo de estrellas (a De Bankolé lo secundan Tilda Swinton, Gael García Bernal, Bill Murray, John Hurt...), colores en el aire (Christopher Doyle, el

el día que estrenó *Los límites del Control* en San Sebastián, lo miraron tan feo a Jarmusch, que largó tres bravuconadas y dio por terminada la conferencia de prensa. Ahí van: "Me pregunto por qué es todo tan convencional. ¿Qué pasaría si el reportero, de Antonioni, se estrenara ahora? La gente quizás diría: '¡Oh! Esto es demasiado complicado. No quiero tener que pen-

sar'. Los límites del control no es un ejercicio intelectual, es un pequeño viaje donde tienes que averiguar qué está pasando". "Me aburre que nos digan todo el tiempo cómo son las cosas. No tiene por qué ser así. La imaginación puede resolverlo todo. Espero que la protejamos, es lo más poderoso que tenemos". "Intenté sacar todo lo que se espera de una película. Me molesta

el cine que se hace sólo para satisfacer las expectativas de la gente. Es típico aquello de: '¿Qué quiere la gente? Démosle lo que esperan'. Nosotros nos preguntamos todo lo contrario: '¿Qué es lo que la gente espera?'. Y eso fue lo que quitamos". A ver, distribuidores y exhibidores argentinos, si se dejan de mirar para otro lado. ¡Eso es lo que la gente espera!